

El misterio de las Criaturas

UnSortilegio



Image not found.

Capítulo 1

El Quivon

Maylo corría tras Chubly, el Purfking de Leyla; su hermana pequeña. Aún no comprendía como congeniaba Leyla con su mascota, los Purfking eran criaturas amistosas, muy cariñosas y sumamente tranquilas, mientras que Leyla era todo lo contrario.

—¡Hey, quieto muchacho! —dijo Sara, la amiga de Maylo había llegado en el momento oportuno, logrando atrapar al escabullidizo pompón celeste de grandes ojos violetas y pequeñas patitas azules—. Tómalo y regrésalo a tu casa, si Leyla se entera...

—Me matará —concluyó Maylo, provocando una débil risa en Sara— pero confío en que se quedará un rato más admirando el nuevo Polvo Volend para lograr que las criaturas vuelen por un rato, así que me quedará un poco

—Sí, yo ya fui a verlo pero mis padres dicen que valen demasiados grans, aunque tal vez me los den para mi cumpleaños —Maylo sólo se encogió de hombros

—¿Viste hoy a Jake?

—Sigue encerrado en su casa, lamentándose de no haber recibido un Quivon de Creach

Hace semanas que Maylo y su amiga recibieron a un pájaro azul con cola de serpiente cargando con un pequeño frasco grisáceo que parecía contener una especie de humo pero si te lo acercabas al oído repetía una y otra vez lo mismo "Estimado señor Radfing (o señorita Pane, en el caso de Sara): Tenemos el placer de informarle que sus pedidos de ingresar en la escuela secundaria de entrenadores Creach ha sido aceptado, le pedimos que vaya al refugio Chulbeirs el día lunes diecinueve de febrero a las 7:00 am para hacer el viaje hasta el internado. Sea puntual." Seguido de una lista de elementos necesarios. Pero su amigo Jake aún no lo había recibido, lo que podía llegar a significar que no había sido aceptado en Creach

—Vamos a verlo, no es que sus padres sean un gran apoyo...

Maylo tocó la puerta de una elegante casa de piedra muy alta, en la cima de esta se divisaban tres pájaros parecidos a los que ellos habían recibido,

los Quivon de la familia de Jake.

Un chico rubio con el pelo peinado hacia atrás de nariz respingona y mirada altanera les abrió la puerta, el hermano mayor de su mejor amigo

—Hola, Amadeus —dijo Maylo mientras Sara lo saludaba levemente con la mano ansiando entrar y dejar al rubio de lado

—Buenas tardes, Jake, Sara... —dijo de una forma excesivamente formal— ¿Qué precisan?

—¿Está Jake? —dijo Sara con un dejo de impaciencia

—Efectivamente, en su habitación. ¿Pasan? —ambos chicos entraron— límpiense los pies antes de entrar, por favor

Ambos lo hicieron de mala gana y luego subieron rápidamente hasta la habitación de su amigo, evitando saludar a los padres de este, eso no lo soportarían.

Sara iba a entrar al cuarto sin más, pero Maylo la detuvo para tocar suavemente la puerta. Jake no respondió en seguida, como si le hubiera sorprendido que alguien llame a la puerta, lo que tendría sentido sería raro que su familia la toque

—¿Qué? —dijo en un leve susurro de quien estuvo llorando

—Jake, ¿estás bien? ¿podemos pasar? —preguntó Maylo mientras Sara se impacientaba a su lado.

Silencio del otro lado

—Pasen —dijo finalmente

Los tres estaban sentados en ronda en la cama de dos plazas de Jake, este lloraba silenciosamente mientras se lamentaba

—A ustedes ya les llegó, a mí no, Creach es la mejor escuela de la ciudad ¿iEn qué pensaba al anotarme allí, si no sirvo para nada!?

—Sí que sirves, Jake. —Lo consoló Sara—. Eres un gran entrenador, te aceptarán

Se quedaron en silencio, la duda se asomaba, grande y escalofriante entre sus almas, capaz de destruir al pobre muchacho que ahora lloraba algo

avergonzado frente a sus amigos. Capaz de vencer a la esperanza.

—Maylo... —Empezó a hablar Sara, algo avergonzada por interrumpir ese silencio que, de cierto modo, era como darle a Jake la privacidad necesaria para tranquilizarse—. Tu hermana... Chubly...

Maylo resopló recordando

—Vuelvo enseguida... —Fue interrumpido por un grito que se escuchó a lo lejos

—¡Chubly?! ¡Chubly! ¡Ven para aquí ya mismo! —sin lugar a dudas, se trataba de Leyla, su hermanita

Miró asustado a sus amigos y bajó rápidamente las largas escaleras de la impotente casa de Jake.

—Leyla

—¡Cállate grandísimo idiota, entorpeces mis búsqueda!

—Sí... Aquí está

Leyla miró fijamente al Purfking durante tres segundos, luego, como recordando algo, apartó rápidamente la mirada, para cargar contra su hermano, que le sacaba una cabeza en altura. Logró tirarlo al suelo y gritarle miles de cosas desde su posición privilegiada, tirarle un poco del ligeramente largo pelo negro (le llegaba hasta poco menos de los hombros) y, en fin, asustarlo a muerte

—Lo siento, lo siento, enana —se rectifico al instante al ver la mirada que le lanzaba su hermana— digo, Leyla. Es que... —No podía decir que se le había escapado sin terminar peor de lo que ya estaba— Te extrañó esos pocos minutos en los que te fuiste, y lo llevé para irte a buscar, estaba yendo hacia la tienda ¿allí es donde estabas, no?

Por suerte para él, Leyla era lo suficientemente crédula en lo que el amor de su Purfking consistía

—Bien, pero la próxima vez no tendrás tanta suerte, Zentiron —Maylo se tragó sus ganas de decirle todo lo que le quería decir.

—Sí, sí. Vuelve a casa

Y su hermana salió corriendo, con las trenzas negras bamboleándose

ferozmente en el camino.

—Maylo, ¡Ven rápido!